

NERAUDAU, J.P.: *L'Olympe du Roi-Soleil. Mythologie et idéologie royale au Grand Siècle*. Colección Nouveaux Confluents, vol. a. 283 páginas, 8 láminas, 5 planos, 3 ilustraciones y 2 gráficos. **Sociedad de Edición "Les Belles Lettres"**. París, 1986., ISBN: 2.251. 33428-9.

El presente libro estudia la forma, por la que la mitología y la antigüedad se dispusieron al servicio de los ideales monárquicos en la Francia de Luis XIV. En los respectivos capítulos del volumen se analizan tales incidencias en muy varios aspectos, como las divisas del Rey Sol, las representaciones mitológicas de dicho soberano, la música y las artes escénicas, y, por último, en los palacios de aquel tiempo.

Posee la obra enjuiciada consideraciones de gran interés. Alude una de ellas a la dependencia simbólica de los cortesanos respecto al monarca, que afectan a sus divisas y a la función de los primeros en los carruseles (págs. 53-54), a algunos cuadros, vg. La asamblea de los dioses de Jean Nocret (págs. 95-98 y lámina "A"), a la misión de los palaciegos en los ballets de corte (págs. 119-120) y a la edificación de "châteaux", por ejemplo, los de Scaux, Meudon y Saint-Cloud (págs. 178-185). Otro apartado importante se halla en págs. 218-222, al ocuparse el autor de la simbología, entre hierogámica y alquímica, de la habitación de Versalles, a la que A. Félibien (*Description sommaire du Château de Versailles*, París, 1674 págs. 291-292) llamó "Sala de Baños".

Principia de modo estupendo con este libro la serie Nouveaux Confluents, dedicada a estudiar el influjo de la antigüedad greco-latina en el Occidente ulterior. Su lectura anima a abrir dos nuevos campos de investigación. El primero consiste en aplicar la metodología del volumen reseñado a las actitudes y creaciones de los numerosos príncipes europeos, émulo de Luis XIV. Radica el segundo en ver la equiparación propagandística de Napoleón Bonaparte con Alejandro Magno, Julio César y el Imperio Romano en general. Esa propaganda ocasionó en los países enemigos del Gran Corso, sobre todo en Alemania e Inglaterra, el nacimiento de la historia científica de Grecia, pues se identificaba a la Francia Napoleónica con los imperialismos macedónico y romano.

Sin embargo, en la historiografía española tal equiparación fue rebatida, con gran exactitud y toda justeza, por los continuadores de la Historia de Europa de Emilio Castelar mediante estas palabras, alusivas a Napoleón (vid. Historia de Europa en el siglo XIX. Continuada bajo la dirección de Manuel Sales Ferré, Catedrático de Sociología en la Universidad Central. Tomo Quinto. Napoleón y las monarquías constitucionales de 1800 a 1848, Madrid, 199, págs. 430-431): "Así terminó la prodigiosa carrera de aquel hombre extraordinario, que por su genio, loca fortuna y desenfrenada ambición quizás no haya tenido rival. Las suaves olas del Mediterráneo arrullaron su cuna, y las tempestuosas del

Atlántico azotaron su sepulcro. Semejante a un cometa, que saliese del mar, hundióse nuevamente en el océano, después de recorrer el horizonte, iluminándolo a su paso con brillantes y siniestros resplandores. Se le compara con César y Alejandro, pero tal vez sean mayores sus afinidades con Tamerlan, con Genguiskan, con Atila, con los reyes guerreros de Asia y Babilonia. Hombre de otros tiempos y de otro país, en Europa y en la época moderna, es un enigma y un contrasentido."

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia